

FRANÇOIS BUCHER

La Duración del Presente. Notas sobre la Frecuencia

"La Duración del Presente investiga el umbral diminuto y a la vez infinito que llamamos "presente". El portal donde coexiste lo material y lo inmaterial, según el equilibrio de quien experimenta; donde se fija la imagen de la luz en un baño de paro, o bien donde se despliega el caleidoscopio cuyo centro está en todas partes y cuya circunferencia no está en ningún lado. Es lo que oscila de lo denso a lo sutil, según los caprichos del péndulo; de lo pasajero a lo eterno, de lo circunscrito a lo mutante; el portal que traza la sombra ciega y sorda de la memoria horizontal, a la vez que abre la claraboya del cenit, a la memoria vertical.

La Duración del Presente es el nombre, tomado en préstamo de uno de los múltiples experimentos en neurofisiología realizados por el científico mexicano de la Universidad Autónoma de México, Jacobo Grinberg-Zylberbaum. Grinberg fundó y dirigió durante años un laboratorio de vanguardia a nivel mundial en Psicofisiología, un laboratorio dedicado al estudio de la conciencia. Jacobo Grinberg-Zylberbaum desapareció, sin rastro, en 1994"

FRANÇOIS BUCHER

La Forma de Venus, 2013

"La Forma de Venus" es uno de los trabajos más recientes de François Bucher y que en la actualidad se exhibe en el Salón de Artistas de Medellín, Colombia.

El artista nos remite en este proyecto a la idea pitagórica del Universo "la armonía de las esferas" dónde las proporciones musicales son paralelas a la disposición de los planetas del sistema solar. Bucher nos habla de la frecuencia que tienen los sonidos y de que el tiempo tiene una forma y que la frecuencia y la forma son lo mismo.



La Forma de Venus, 2017

Instalación en Arco Madrid 2017

La forma de Venus

parte de La duración del Presente (notas sobre la frecuencia)

1

Se dice que fue Pitágoras quien supo que la estrella de la mañana y la estrella de la tarde eran el mismo cuerpo astral - Venus. Pero se dice que los sumerios lo sabían bien y no obstante diferenciaban el lucero de la mañana del de la noche, como si fueran dos. En la mitología planetaria hay cientos de seres que se visten del lucero de la tarde y del lucero de la mañana: Quetzalcóatl, un ser compuesto de lo terrestre y de lo alado, Inanna o Ishtar; Horus, el ave Phenix de dos cabezas, y la pareja de Lucifer y Jesus, que serían dos aspectos de lo mismo dentro de la filosofía oculta de la alquimia que no comprende algo sin su opuesto. Como me lo hizo saber un hombre sentado en una mecedora en Luxor, quien, al preguntarle su nombre me respondió si yo quería conocer el del alba o el del ocaso.



Cara grotesca de la Casa Pilatos, Sevilla. Fotografía digital a color. Cámara de Eduardo D'Acosta

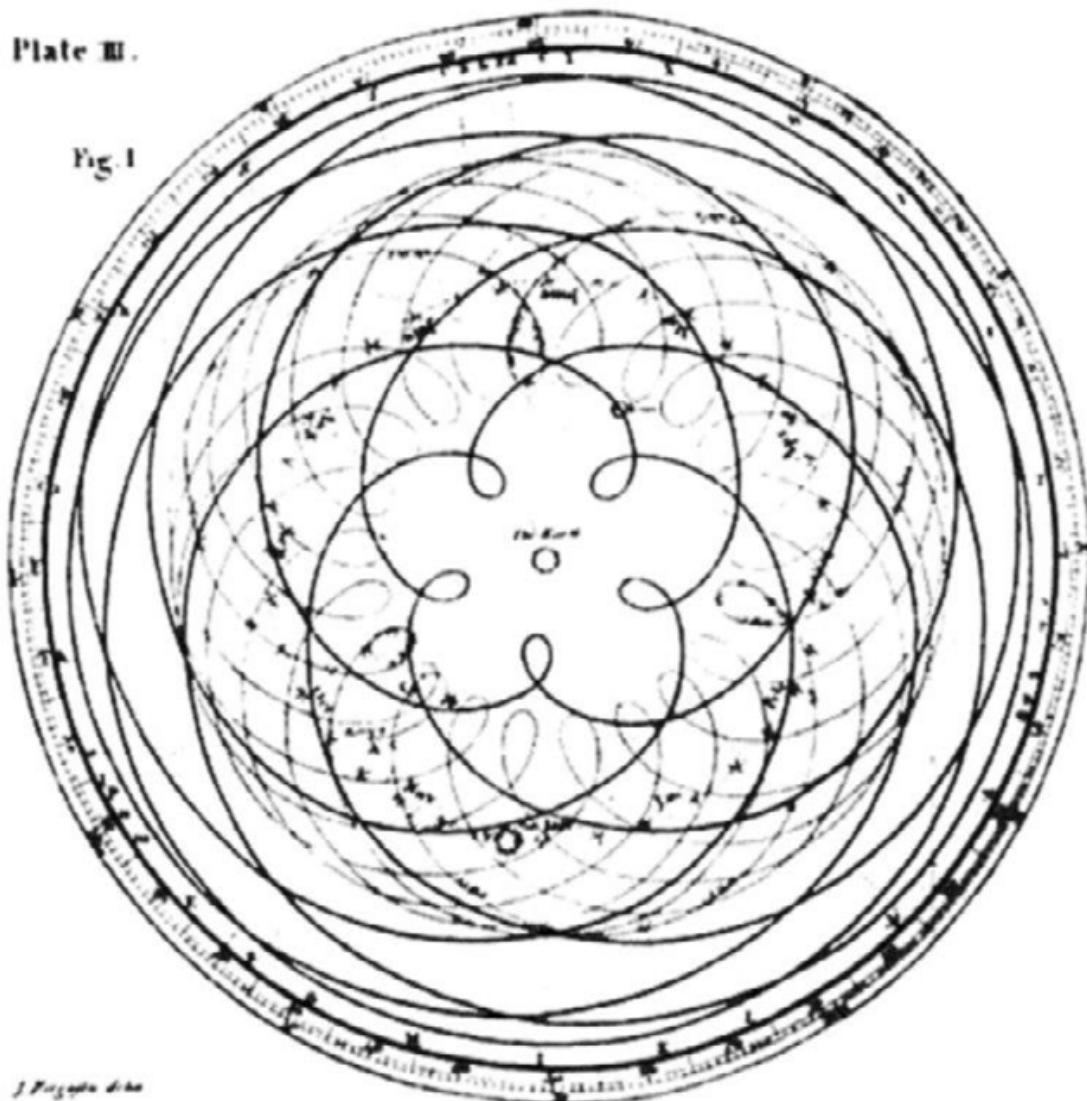


Detalle de una foto del cuadro al óleo El Nacimiento de Venus, 1484, de Sandro Botticelli. Fotografía digital a color.

Pero desde el punto de vista del dogma de la ciencia materialista - que nos ha tornado más o menos psicóticos, en tanto incapaces de establecer diálogos con las fuerzas que escapan a nuestras coordenadas fenomenológicas - cualquier consideración sobre lo inmaterial es entendida como pseudo ciencia y descartada de plano. Y esto sigue siendo el caso en la era cuántica ya que toda analogía entre las observaciones de lo sub-atómico y la naturaleza a un nivel macroscópico es una herejía frente al dogma científico materialista. Diciéndolo de otro modo, nuestra conciencia colectiva se rehusa a vivir en los términos del Universo no-local, multidimensional que ha nombrado nuestra propia física cuántica, igual que los marineros de los barcos de Colón quienes todavía temían el abismo del fin del mundo, siendo que había pasado un milenio desde que la ciencia había redescubierto la redondez de la tierra.

Plate III.

Fig. I

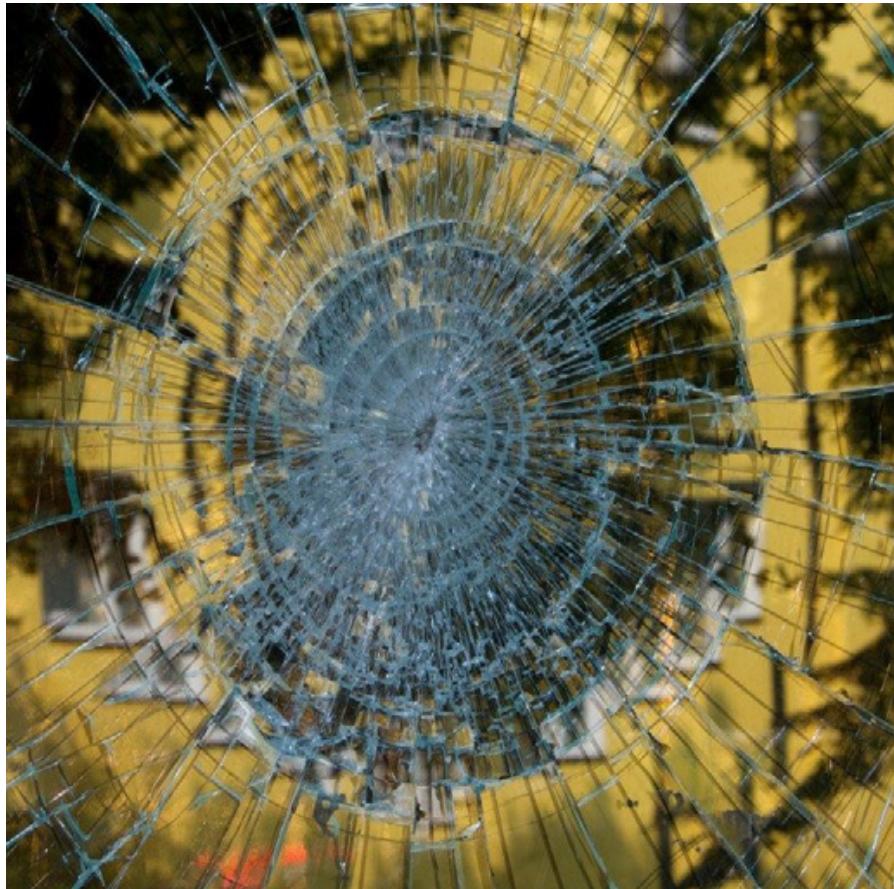


J. Pergola dib.

A medida que la Tierra y Venus trazan su órbita alrededor del sol se crea una coreografía que demora 8 años terrestres en completarse (13 años de Venus). La duración de dicho baile dibuja un pentagrama virtual perfecto en el tiempo. Trama de puntos de 0 a 2mm en una frecuencia de 1.1 mm y un ángulo de 0 grados.

Se dice, o se sabe, que los mayas ya conocían la forma del baile de la Tierra y Venus, sabían del dibujo en el tiempo, de la flor de cinco pétalos. La ciencia contemporánea se pregunta por qué los mayas ignoraron el eclipse de Venus y el sol - al que llaman "Tránsito de Venus" - si este era el factor fundamental del ciclo para lograr respuestas astronómicas. Porque en lo que se fija obsesivamente nuestra ciencia es en el hecho de que a raíz del estudio de la recurrencia de dicho baile, que produce un tránsito regular de Venus frente al sol, fue como pudimos medir con exactitud las dimensiones del sistema solar. Ahí nos quedamos plantados, en ese hecho, buscando en él esa seguridad que he llamado psicótica. Ignoramos el patrón deslumbrante, el trazo de belleza inexplicable, y nos deja perplejos que a los mayas les pudiera interesar la flor en sí, la flor inmaterial, dibujada en el tiempo, como si eso mismo fuera 'conocimiento'. Porque no entendemos de qué se trata ese conocimiento y nos parece irrelevante, pseudo ciencia. Si se piensa en la historia de la electricidad hay algo similar: tras milenios de experimentar la magia de la electricidad logramos capturar lo que antes se relegaba al ámbito de las supersticiones y se combatía con todo tipo de inquisiciones. Luego de que empezara nuestra 'era eléctrica' abandonamos toda esa pregunta profunda sobre el Universo Eléctrico que nos circunda, porque ya habíamos controlado y utilizado lo que no tiene una respuesta clara en el fondo y nunca la tendrá: la pregunta sobre de dónde viene el impulso vital y por qué sigue pulsando. Otro tanto está sucediendo en los laboratorios de Austria con ciertas expresiones misteriosas de la física cuántica que deshacen el espacio y el tiempo - como lo es la llamada "teleportación" - y que ahora, al ser utilizada como base del primer computador cuántico dejará de ser una pregunta sobre el Universo para tornarse en un nuevo paradigma tecnológico que nos conducirá más rápido al reino de la inteligencia artificial, hacia donde nos dirigimos alejados. Nuestro holograma artificial, que va desde las articulaciones sociales de facebook hasta la macro cultura en sí, seguirá fabricándose como una Torre de Babel mientras que el holograma de la flor de Venus será más y más inasequible, hasta que toda la construcción humana se derrumbe, como siempre se ha derrumbado y se manifieste el Universo en nosotros de nuevo, como una luz cegadora.

Volviendo a Venus: en la visión universal de los Mayas parece que se intentara establecer la correspondencia de todas estas observaciones y números en búsqueda de un conocimiento astrológico, es decir, siempre en relación a la influencia que todo lo observado en el cosmos tuviera hacia cada ser humano acá en la tierra, y de forma sumamente particular. La diferencia entre ese Nomos -ley de los hombres- y ese Logos -orden no conocible del impulso vital- es profunda. El primer término amarra lo natural con leyes que son metáforas de lo humano y que pronto se vuelven literales para nosotros; el otro busca tejer redes, atrapa-sueños; la mitología, y el zodiaco que la acompaña, serían ejemplos de estas redes de pescador barquero - donde se puedan coger los reflejos y las refracciones del Logos, el orden que nunca se deja mirar de frente pero que actúa en cada cosa; la influencia de las influencias. En este sentido, si bien en lo fenomenológico es irrefutable que la tierra le da la vuelta al sol, en otro espectro de la realidad, la tierra sí es el centro y el cuerpo humano es además la expresión holográfica del Universo entero, de tal manera que no es posible diferenciar el uno del otro; por ende las correspondencias nunca se acaban de manifestar. Nuestras frecuencias son octavas inferiores o superiores de otras octavas y cada cosa es susceptible de ser movilizada por otra que se haya enredado con ella, en un 'plano' sin distancias ni cronogramas. Digamos que al mirar una estrella 'a millones de años luz' -como reza nuestra ciencia- nos hemos enredado con su brillo y la hemos traído al presente, al Universo insondable de una pupila negra. Esto último podría ser la matriz de los relatos mitológicos que están en cinta de un conocimiento que no se puede sostener en la mano, cuyos reflejos solo se pueden contemplar furtivamente. El mito es la mimesis de una coherencia que no se busca sino que se encuentra, en el propio gesto, en la propia manera como conjuran el mundo nuestras palabras. Lo que habla en el mito es su misma estructura, sus números, su cadencia, exactamente como el cristal habla del medio donde tomó su forma, o como la cimática revela la firma de una frecuencia que antes no había aterrizado en la tierra. El lucero de la mañana no tiene el mismo nombre que el lucero de la tarde, y para dialogar con esos dos luceros está la mitología, están esas narrativas que guardan celosamente lo que no tienen; está el baile ritual, el baile embrujado, como el flamenco, la búsqueda de los duendes que solo entran en movimiento si la emoción de los humanos es viva y presente, suficiente para ser canal de lo otro. Estamos en la esfera cuyo centro está en todas partes y cuya circunferencia no está en ningún lado.



La forma del Día, 2013 Fotografía digital a color. 50 x 50 cm (5)

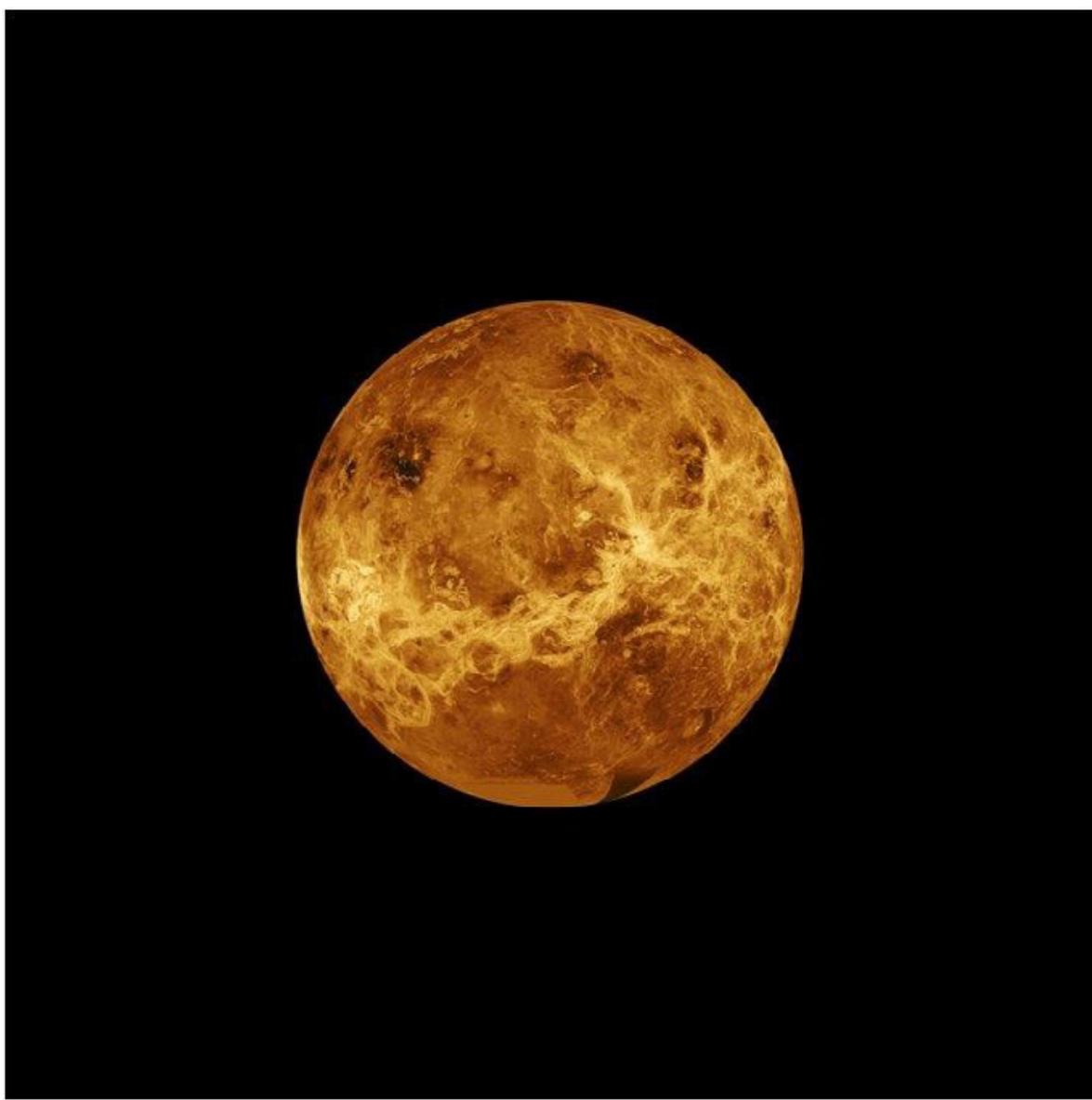
2

Venus y mujer tienen el mismo símbolo alquímico y es el mismo que también tiene el elemento Cobre. En los días antes de la menstruación, cuando la psique femenina está en ebullición, cuando la habitan fuerzas que solo las mitologías son capaces de nombrar o apersonar; en esos días el nivel del Cobre, conductor de la comunicación con las esferas, está altísimo en la sangre de la mujer. Esto último se puede saber con un análisis de la sangre, pero ese también es un saber inmemorial de la humanidad que posiblemente viene de un modo de vivir los ciclos y las influencias de los planetas a partir del auto-conocimiento, un saber que ahora tenemos atrofiado.



La forma de Venus, 2013. Detalle de una foto del cuadro al óleo Venus sorprendida por los Sátiro, 1626, de Nicolás Poussin. Fotografía digital a color. 10 x 13 cm. (2)

Los taitas del Putumayo siempre advierten que las mujeres que están 'en su luna' no deben asistir a las ceremonias de yagé. No es por lo que pueda sucederle durante la ceremonia a la mujer que tiene su período; es por el peligro que corre el chamán... al ser anulado por ese elemento nocturno que circula en la sangre.



La forma de Venus, 2013 Fotografía digital a color. 110 x 110 cm(3)

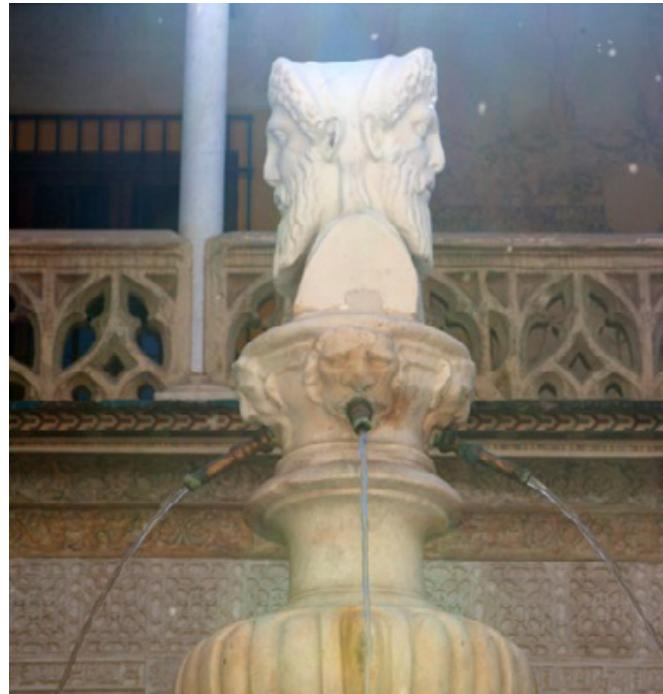
Imagen procesada a partir de los datos acumulados durante 4 años de órbita del satélite Magallanes el cual mapeó el 98 por ciento de la superficie de Venus a partir de ondas de radar entre 1990 y 1994.

... demasiada luz para que aparezca la imagen, porque no hay sombras que puedan dibujarse contra el fondo de claridad intensa de la vigilia

... demasiado oscuro, cuando no está la luz de la luna para pintar sus brillos en las gotas suspendidas de las hojas negras en la noche

y esos dos movimientos son, en últimas, equivalentes.

François Bucher



Dios Jano en la Casa Pilatos, Sevilla. Fotografia digital a color. Cámara de Eduardo D'Acosta.



Detalle vista exposición en Arco Madrid, 2017

La duración del presente, 2013

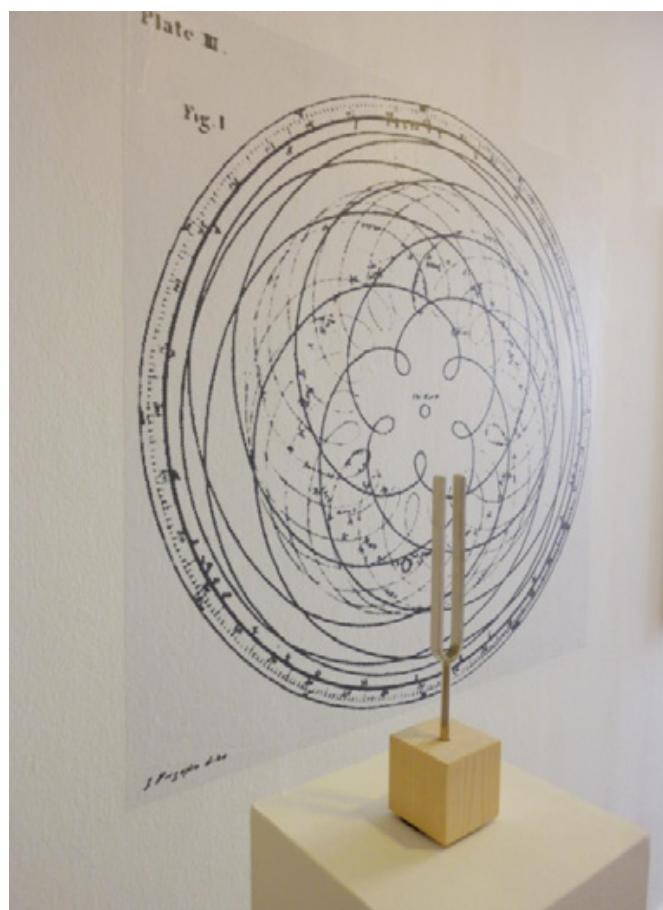
Los resonadores Helmholtz, inventados por Hermann Von Helmholtz en el siglo XIX en Berlín, sirvieron para analizar la percepción de los tonos a nivel fisiológico. Cada resonador es fabricado, según la ecuación de Helmholtz, para resonar con una frecuencia específica y única. El resonador Helmholtz es análogo en su función al fenómeno que se denomina "resonancia Schumann" que describe la frecuencia que se produce en la cavidad comprendida entre la ionosfera y la superficie terrestre. Los terrícolas vivimos en esta frecuencia y cada planeta tiene la suya propia.



Resonadores Helmholtz. 13 resonadores de dimensiones variables (7)



La Forma del Día, 2013. Detalle vista exposición en Alarcón Criado, Sevilla, 2013 (6)



La Forma de Venus, 2013. Detalle vista exposición en Alarcón Criado, Sevilla, 2013 (4)

FRANÇOIS BUCHER

Cali, Colombia, 1972. Lives and works in Berlin, Germany

François Bucher is an artist trained in Film by The School Art Institute of Chicago and was awarded with a research grant by the Whitney Independent Study Program in New York. He is currently a visiting professor at the Academy of Fine Arts in Umea, Sweden, where he is pursuing a doctorate in art practices within the same institution.

His work and research covers a wide range of interests and means, which initially focused on issues relating to ethical and aesthetic questions raised by the film and television, which have been central themes, both in his writings and in his artistic projects. Until 2008 his work could be described from conceptual and political positioning. Since then, Bucher's ideas about the world have taken an abrupt turn and his new production is in relation with a position that can be described as interdimensional. Each one of the works are interrelated with the others, and each virtual splice is there to create multiple short circuits of unpublished meaning. The pieces make ellipsis, new dimensions of thought underlying the whole field.

François Bucher participated in 2013 at the 55th Venice Biennale in the Italian-Latin American Institute Pavilion, curated by Paz Guervara and Alfons Hug. He is present in 44 International Artists in Medellin, curated by Mariangela Mendez. During the 2014 form part of the artists selected for the biennial Cartagena, Colombia (Curated by Berta Sichel) and Biennial of Cuenca, Ecuador, (Curated by Jacopo Crivelli).

FRANÇOIS BUCHER

Cali, Colombia, 1972. Vive y trabaje en Berlin, Alemania

François Bucher es graduado en Cine por The School del Art Institute de Chicago y fue premiado con una beca de investigación por el Whitney Independent Study Program, en Nueva York. Recientemente ha suspendido sus actividades como profesor invitado en la Academia de Bellas Artes de Umea, Suecia, para perseguir un doctorado en prácticas artísticas dentro de la misma institución. Su trabajo e investigación abarca un amplio rango de intereses y medios, que inicialmente se enfoca en problemas que se relacionan con preguntas éticas y estéticas que plantean el cine y la televisión, temas que han sido centrales tanto en sus escritos como en sus proyectos artísticos. Hasta el año 2008 su trabajo puede ser calificado de conceptual y de inspiración política. Desde entonces, las ideas de Bucher a cerca del mundo han tomado un giro abrupto y su nueva producción está en diálogo con cuestiones que se pueden describir como interdimensionales.

En la actualidad representa a Colombia en la 55^a Bienal de Venecia en el pabellón de del Instituto Ítalo-Latinoamericano bajo la curaduría de: Alfons Hug y Paz Guevara. Está presente en el 44 Salón Internacional de Artistas de Medellín, curado por Mariangela Méndez. Durante el 2014 formará parte de los artistas seleccionados para las bienales de Cartagena, Colombia (Curado por Berta Sichel) y Bienal de Cuenca, Ecuador, (Comisariado de Jacopo Crivelli).

English version

The Form of Venus (T1)

Part of The Duration of the Present (notes on frequency) (T1)

The Duration of the Present is the name of one of the multiple experiments in neurophysiology that were realized by Jacobo Grinberg-Zylberbaum, a Mexican scientist from the Universidad Autónoma de Mexico. Grinberg founded and directed, for many years, an avant-garde laboratory in Psychophysiology, a laboratory that focused on the study of consciousness. He disappeared without a trace in 1994.

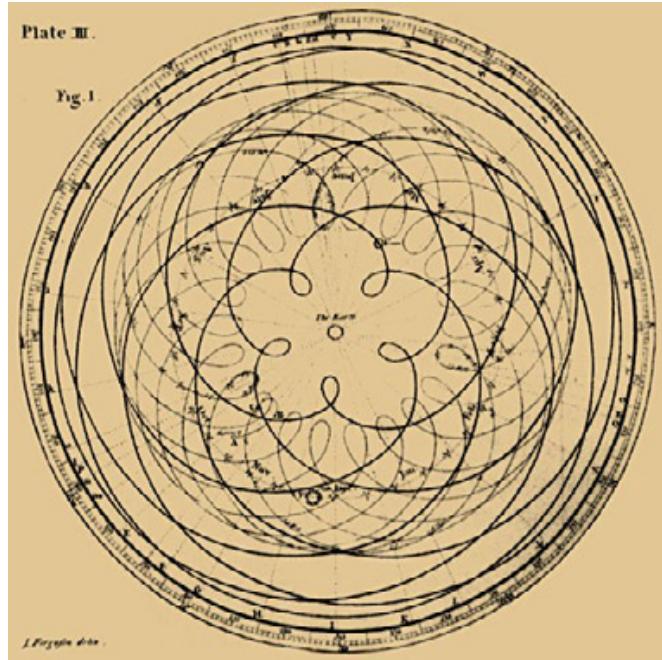
The Duration of the Present focuses on the tiny yet infinite threshold that we call "the present tense": the portal where the material and the immaterial coexist, according to how balanced a subject may be; where an image of light is fixated or where the full kaleidoscope is displayed, whose center is everywhere and whose circumference is nowhere to be found. It is what oscillates from dense to subtle, according to the pendulum, from the perennial to the eternal, from the circumscribed to the mutant. It is the portal that traces the blind and deaf shadow of horizontal memory, and which opens the skylight to a vertical memory.

François Bucher

1

It is said that it was Pythagoras who found out that the morning star and the evening star were the same astral body: Venus. It is also said that although the Sumerians were aware of this, they still drew a distinction between the morning and the evening star, as if they were two different entities. In our planetary mythology there are hundreds of beings that dress up as the evening star and the morning star: Quetzalcoatl, a being composed of reptile and bird (like the dragon of European Heraldry); Inanna or Ishtar; Horus, the two-headed Phoenix bird, and the Lucifer / Jesus pair which are two aspects of the same, according to the occult philosophy of alchemy. As a man sitting in a rocking-chair in Luxor once replied to me when I asked him his name: Did I want to know his morning name or his evening name?

The strict dogmas of materialist science have rendered us more or less psychotic, unable to establish dialogues with the forces beyond our phenomenological coordinates. Any consideration about the immaterial aspects of our experience is disqualified and framed as pseudo-science. This is still the case now, even during the Quantum Era, since any analogy between the paradoxical behaviors of sub-atomic particles and macroscopic observations of nature are systematically considered heretic to the materialistic scientific dogma. In other words, our collective consciousness refuses to live in terms of a non-local universe, and refuses to address the multidimensional reality made available by our own quantum physics; just like the sailors in Christopher Columbus' ships who panicked in front of the abyss at the edge of a flat world a millennia or so after the west had rediscovered the earth's roundness.



The Form of Venus, 2013.

The Earth and Venus trace their orbits around the Sun, creating a choreography that lasts for eight Earth-years (and 13 Venus-years). The duration of the dance traces a virtual perfect pentagram in time. Grid of 0 to 2 mm pints in a frequency of 1.1 mm and an angle of 0°.

It is said (or known) that the Maya already knew about the virtual shape of Earth and Venus' dance; they knew of the five-petal flower that the two planets draw over time. Contemporary science wonders why the Maya ignored the eclipse of Venus and the Sun – called the "Transit of Venus" – taking into account that it is such a fundamental observation, conducive to get hard astronomical facts and answers. Materialist science – Astronomy, that is – focuses on the fact that it is thanks to the study of this planetary dance (producing a regular transit of Venus in front of the Sun), that we could measure with exactitude the solar system's dimensions. This is the kind of assurance that we are nowadays entrenched in, what I've called psychotic. We ignore the dazzling pattern, the stellar drawing of amazing beauty, and are perplexed by the Maya's interest in the flower itself, the immaterial flower – drawn over time – it is incomprehensible to us that this could be understood as "knowledge". The problem is we don't understand such knowledge, so it appears as something irrelevant, as pseudo-science. Examining the history of electricity, one can find something similar: after millennia of experiencing electricity's magic, we managed to capture what used to be thought of as superstition, what used to be attacked with all kinds of Inquisitions. When our 'Electric Era' started, we abandoned that profound question about our surrounding 'Electrical Universe'; since we had managed to control it and use it, we ignored its unexplained nature and the intractable nature of the question: where does this essential vital impulse come from? And the next question: why does it continue pulsating?

Again, something similar is happening today in Austrian laboratories with certain mysterious expressions of quantum physics that undo space and time –so-called "teleportation" –. These unexplainable principles of quantum are being instrumentalized in the first "quantum computer". Soon the quantum question will stop being a question about the Universe and become a new technological paradigm leading us faster into the reign of artificial intelligence, a destination that enthralls us, a constant siren call from the future. What I am referring to here are the artificial holograms: from the social articulations of Facebook all the way to what we might call 'culture'. These will continue growing as a Tower of Babel, but the other hologram, the one of the flower of Venus will be farther and farther out of reach. Until all human constructions come tumbling down, as they always have, and the Universe manifests inside us again, the blinding light of Logos that reboots the story.

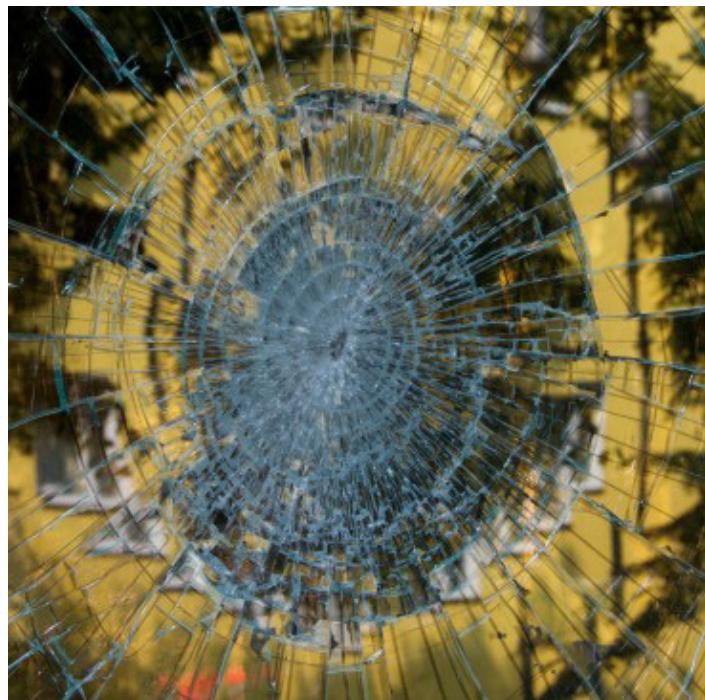
Coming back to Venus, Mayan Cosmovision seems to have tried to establish a correspondence between every number, every observation of the heavens with an astrological form of knowledge. This means, that every cosmic 'fact' was important only insofar as it was linked to the existence of a human being on Earth in a most individual way. This is what we call today astrology and this is what astronomical knowledge was used for. There is a profound difference between the Nomos of Astro Nomos – law of men – and the Logos of Astro Logos– the unknowable order of the vital impulse. The first term ties up nature with laws, human metaphors that soon become literal for us; the other one, astrology aims to create nets, dream-catchers; any mythology or zodiac is an example of these fisherman nets that can catch reflections and refractions of the Logos – the order that cannot be looked at directly but which acts on everything, the influence of influences.

In that sense, although there is no phenomenological doubt that the Earth orbits the Sun, in another spectrum of reality the Earth is the center of the Universe and the human body is a holographic expression of the whole Universe, and it is impossible to differentiate one from the other; therefore, there are infinite connections emerging at all times. The frequencies of our body are lower or higher octaves to other frequencies, and everything can be mobilized via its entanglement with something else, in a plane without space or chronograms. We could say that by looking at a star which is – "millions of light-years away" as our science states – we may actually become tangled with its light, downloading it to the present, to the unfathomable universe of a black pupil. This last element could be the blueprint for mythological tales, that are pregnant with a knowledge that cannot be held, but whose reflections we can furtively perceive. Myth is the mimesis of a coherence that is found but not sought, in the gesture, in the way our words conjure the world. The myth talks through its own structure, through its numbers,

its rhythms, in the same way as the crystal condenses the surroundings where it grew; in the same way that cymatics reveal the signature of a sound frequency in the 3D world.

The morning star has a different name than the evening star and, in order to dialogue with these two stars, we have mythology, the holographic narratives that closely guard what they don't actually hold. Ritual dances for example, such as flamenco, invocations of the duende that only come alive if human e-motion has been excited to the point of invoking its presence. Only if there is enough intensity to channel the Other, will it furtively show its face, an immaterial face that is there and not there simultaneously.

We live in a sphere whose center is everywhere and whose circumference is nowhere.



Digital color photography.

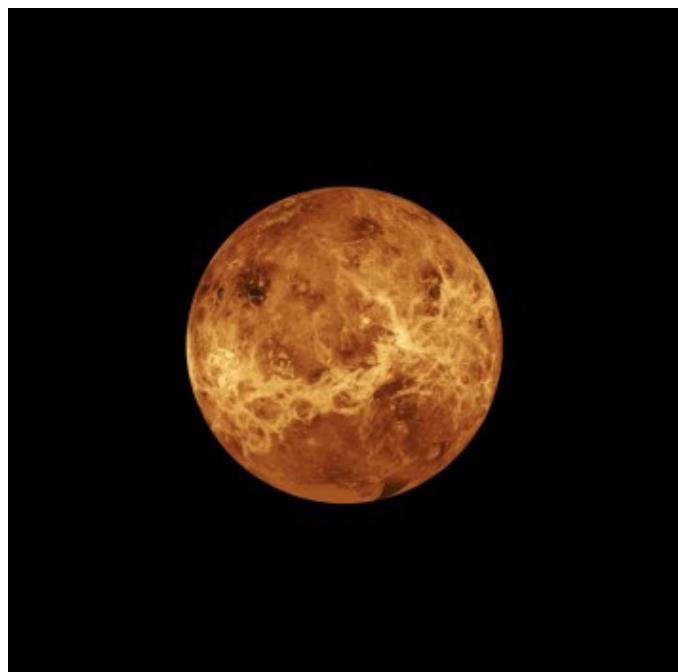
Venus, women and copper are represented by the same alchemical symbol. In the days leading to menstruation – when the feminine psyche is in turmoil, inhabited by forces that only mythology can name– the level of copper - a conductor to other spheres - becomes very high in a woman's bloodstream. This is something that a blood test can reveal nowadays, but it also belongs to the immemorial knowledge of humankind, possibly related to living cycles and planetary influences, found through self-discovery; a form of knowledge that is now atrophied.



The Form of Venus, 2013. Detail of the oil painting Venus Surprised by Satyrs (1626), by Nicolas Poussin. Digital color photography.

ALARCON CRIADO

Taitas [Shamans] from the Putumayo always caution women "in their moon cycle" (menstruation) not to take part in yagé ceremonies. This warning isn't due to what could happen to the woman herself during the ceremony but because of the risk to the Shaman... who will be nullified by the nocturnal element circulating in the blood.



The Form of Venus, 2013. Digital color photograph.

Image processed from the data compiled during the four years the Magellan satellite mapped 98% of Venus' surface using radar waves, between 1990 and 1994.

3

[...] too much light for an image to exist when there are no shadows that could be drawn against the brightness of the day.
[...] too dark, when there is no moonlight to make sparks in the dew drops, on the black leaves of the night.
... and these two conditions are, in the end, equivalent.



Thirteen cast Helmholtz resonators. Variable dimensions.

The Helmholtz resonators, invented by Hermann Von Helmholtz in the Nineteenth Century were used to analyse the perception of tones, at a physiological level. Each resonator is made to resonate with a specific frequency. The Helmholtz resonator is analogous in its function to the phenomenon called "Schumann Resonance" which describes the frequency of the cavity comprised between the ionosphere and the earth surface. Every earth dweller basically lives in this frequency.

ALARCON CRIADO

ALARCON CRIADO